

La educación en valores y el método científico

The education in values and the scientific method

Dra. C. Gloria María Jaime Mirabal*

<gjaimem@upr.edu.cu>

M. Sc. Esteban Amador Pérez**

<eamador@upr.edu.cu>

Dr. C. Ismael de Jesús Rodríguez Milián***

<ismaeljrm@ucpejv.efu.cu>

*Centro Universitario Municipal “Hermanos Saíz Montes de Oca”, Los Palacios, Universidad de Pinar del Río, Cuba, ** Escuela Municipal del PCC, Los Palacios, Pinar del Río y *** Universidad de Ciencias Pedagógicas “Enrique José Varona”, La Habana, Cuba.

RESUMEN

El objetivo del artículo es exponer las principales ideas de la Educación en Valores desde un enfoque ético, axiológico y humanista y la manera implícita que se utiliza durante el desarrollo de la labor docente en las ciencias contables. El trabajo se divide en dos partes: una exposición de los principios y objetivos de la teoría de la Educación en Valores, y otra de los principios básicos sobre el Método Científico vista desde las ciencias contables. La idea concebida explícita de manera breve, cómo incide la Educación en Valores al enseñar un sistema de conocimientos en la asignatura de Contabilidad General I que se imparte en contexto de la educación superior cubana.

Palabras clave: educación en valores, ética, método científico.

ABSTRACT

Presently work you the main ideas of the Education discuss in Values from an ethical focus, axiological and humanist and the implicit way that is used during the development of the educational work in the countable sciences. The work is divided in two parts: an exhibition of the principles and objectives of the theory of the Education in Values, and another of the basic principles on the Scientific Method seen from the countable sciences. The explicit conceived idea in a brief way, how it impacts the Education in Values when teaching a system of knowledge in the subject of General Accounting I, in Cuban high education context.

Keywords: education in values, ethic, scientific method.

INTRODUCCIÓN

Existe la tendencia a pensar que las teorías de la educación tienen su principal campo de aplicación en las enseñanzas primaria, media y preuniversitaria, sin embargo, si se estudia la llamada Teoría de la Educación en Valores¹⁻⁵, se encuentra con que existe una relación entre ésta y el llamado Método Científico donde se concibe que los estudiantes de nivel universitario aprendan los fundamentos de las ciencias contables, entre otras semejantes. La primera aspira a lograr en el estudiante una estructuración de su pensamiento para obtener un desempeño profesional general integral; el segundo aspira a que en el desarrollo del pensamiento predominen el dominio y la discusión de las teorías desde sus propias convicciones, sin trasgredir los principios básicos de cada ciencia. Pero sin duda el aprendizaje de cualquier ciencia debe contar con el espíritu con que el estudiante se aproxime a ésta⁶, prestando el adecuado interés y presando en aprovechar durante toda su vida lo aprendido.

Para arribar al objetivo esperado, formar al estudiante con conocimientos, valores, actitudes y convicciones a un nivel creativo en la profesión elegida y comprometido con la sociedad. Una tendencia significativa en los últimos años, no siempre lograda, ha sido la de dar relevancia al componente humanista en la formación de licenciados o ingenieros, pues se espera que de esa manera el futuro profesional ejerza con calidad su profesión. Es una aspiración que estas disciplinas favorezcan el desarrollo de una visión superior de la responsabilidad que el futuro egresado asumirá. En la práctica actual del proceso de enseñanza-aprendizaje se aboga por el fortalecimiento de los valores compartidos, en este trabajo se hará referencia esencialmente a la responsabilidad, el humanismo y la profesionalidad que debe caracterizar al estudiante en la educación superior, mediante la ampliación del nivel cultural general, aparejado a los métodos para adquirir los conocimiento y las técnicas de investigación, desarrollando estilos de pensamientos y habilidades de comunicación.

Una consecuencia de la idea previamente mostrada es la polémica sobre la manera de lograr el planteamiento anterior, a saber, si la formación socio-humanista se alcanza mediante la adición de asignaturas de ciencias sociales, o si los conocimientos obtenidos de las ciencias sociales deben insertarse dentro de las disciplinas propias de las carreras

de ciencias o ingenierías. La experiencia ha demostrado que una adecuada alternativa consiste en integrar simbióticamente las posibilidades que brindan las ciencias sociales, a las restantes ciencias o materias desde un enfoque interdisciplinario. Una herramienta básica para desarrollar esta alternativa es el diseño de tecnologías apropiadas, que consisten básicamente en mostrar con sencillez y sensibilidad el beneficio del hombre y su contexto, al mismo tiempo que se plantea un cambio de valores en la ingeniería y la enseñanza de los elementos que la componen, revitalizando los valores que se piensa que debe poseer todo ingeniero en su profesión⁷.

En el presente trabajo se discute la manera como la teoría de la educación en valores está implícita al momento de desarrollar las ideas básicas del llamado método científico, y a su vez, el método científico ha sido usado de manera implícita al momento de plantear una alternativa de desarrollo de los valores en el futuro egresado de la educación superior. Para aclarar mejor este planteamiento, el trabajo se desarrolla de la siguiente manera: primero de forma breve se plantean los principios básicos de la educación en valores, a continuación se muestra brevemente las ideas básicas del método científico, finalmente se muestra como aparecen las ideas de uno en el otro y viceversa, de tal manera que se puede concluir que al momento de enseñar una ciencia, se fortalecen valores en los estudiantes, concibiendo mediante el diseño de una clase que educa. Mostrando a través de esquemas las relaciones entre las llamadas dimensiones necesarias para la educación en valores, y el uso del método científico para la adquisición de conocimiento útil del futuro egresado.

DESARROLLO

La categoría Educación, su implicación en la formación de valores

Al realizar un análisis de la teoría de la Educación en Valores resulta indispensable hacer alusión a qué se está entendiendo por educar.

En este sentido, Varela, De la Luz, Mestre, Varona y Martí fueron pensadores y patriotas que desde lo avanzado de la filosofía de su tiempo se pronunciaron por el desarrollo de la educación popular. Con el pensamiento educativo de Martí, el siglo XIX cubano termina a la altura de lo mejor del pensamiento universal. Su concepto de Educación es abarcador amplio, múltiple y totalizador. En su ideario se destaca el valor político de la educación, “es a través de ella –a juicio de nuestro Apóstol- que se prepararán los pueblos

latinoamericanos para ejercer un gobierno inteligente sobre sus destinos, alcanzar la prosperidad y la independencia”⁸.

Aguayo, González y Vitier opinaron que la Educación tiene que ser una labor selectiva y directriz, que supone la elección de las cualidades deseables que habrán de estimularse para el logro de la superación del hombre y el cultivo integral de la personalidad. También “Luz y Caballero enfatizó en la necesidad de desarrollar cualidades positivas en la personalidad, tanto a través del proceso de instrucción como mediante otras actividades que la escuela programe”⁹.

La delimitación de las tareas básicas del docente tiene estrecha relación con la extensión que se da al concepto de Educación. “En el sentido amplio (...), educar implica necesariamente “salir” del proceso de enseñanza aprendizaje y por lo tanto del marco escolar, extendiendo las influencias a otros contextos y niveles de participación. Un concepto más estrecho, por el contrario, reducirá el trabajo del maestro al contexto escolar y a la transmisión de contenidos y normas preelaborados, o sea, a la instrucción”¹⁰. Quiere decir esto que la influencia educativa debe extenderse de manera extracurricular hacia otros contextos.

Por su parte, López y et al definen la educación como “un sistema de influencias conscientemente organizado, dirigido, sistematizado sobre la base de una concepción pedagógica determinada, su objetivo más general es la formación multilateral y armónica del educando cuyo núcleo esencial debe estar en la formación de los valores morales, para que se integre a la sociedad en que vive y contribuya a su desarrollo y perfeccionamiento”¹¹. Su definición la concibe como sistema de influencias conscientes dirigidas a la formación general e integral del estudiante para que se inserte en la sociedad y contribuya a transformarla.

En esa diversidad de criterios en la que aun no existe consenso en la actualidad, los autores de este ensayo defienden que las definiciones señaladas poseen puntos coincidentes en cuanto a que la conciben como un proceso integrador de todas las influencias educativas dirigidas a la formación de la personalidad del estudiante, en estrecha unidad dialéctica, de lo instructivo con lo educativo, desde una perspectiva tanto curricular como extracurricular en la educación superior.

El proceso de formación. Dimensiones e ideas rectoras

La Educación en Valores, vista como un conjunto de operaciones directivas básicas, comunes a cualquier organización tiene una implicación esencial en la educación superior, mantiene su naturaleza y se redimensiona desde las propias cualidades de la formación general integral del estudiante, a partir del modelo del profesional que se pretende formar y apunta a las dimensiones e ideas que se defienden en el proyecto cubano y tendrán que considerarse en cualquier propuesta para formar valores en dichas instituciones.

Para Álvarez C. “el proceso formativo es el más complejo dentro del proceso docente-educativo y está dirigido a la formación de personalidades integrales en todos sus aspectos tanto en el sentido del pensamiento como de los sentimientos, incluye por tanto a lo instructivo, capacitivo y educativo dentro de él. (...) Sin embargo, a la educación se arriba a través de la instrucción y la capacitación”¹².

De ahí, Hurrutiner ¹³ identifica tres dimensiones esenciales que en su integración expresan la nueva cualidad a formar: preparar al profesional para su desempeño exitoso en la sociedad, reconociéndose la instructiva, la educativa y la desarrolladora. Las dimensiones tienen una visión integradora y holística, donde cada una es portadora de la cualidad en general, que es la formación, conformando una tríada dialéctica. El propio autor concibe dos ideas rectoras: la unidad entre la educación y la instrucción y la vinculación del estudio con el trabajo, ellas materializan un indisoluble nexo que en su integración garantizan la formación del estudiante.

Se parte de la idea de que la formación de la personalidad debe ser expresión de la estrecha unidad entre la educación y la instrucción, esencialmente en lo referido a aquellos valores que caracterizan su actuación profesional, por ello, ha de constituir la idea rectora principal y la máxima estrategia del proceso de formación.

Cada materia debe ser capaz de identificar desde su propio contenido las potencialidades educativas e incorporarlas al proceso de formación, es mediante este proceso que se adquieren los aspectos relevantes de carácter educativo en vísperas de contribuir a la educación en valores para el desempeño profesional, donde el papel y ejemplo de los docentes constituye un elemento esencial en el logro de los objetivos.

La vinculación del estudio con el trabajo es la otra idea rectora, lo esencial es garantizar desde el currículo de la carrera el dominio de los modos de actuación del profesional con

las cualidades necesarias para su desempeño en la sociedad, para lograrlo es necesario que los estudiantes durante sus prácticas realicen tareas laborales propias de su futura profesión. Este aspecto debe constituir la columna vertebral y su aspecto formativo esencial.

La educación en valores, una alternativa metodológica

Toda teoría dentro de cualquier rama del conocimiento humano parte de un objetivo trazado, en función de la necesidad de obtener un resultado atendiendo a las aspiraciones de la sociedad en un contexto determinado, en este caso, la formación de profesionales, y en particular de licenciados e ingenieros de perfiles económicos en cualquiera de sus especialidades.

Una alternativa de infundir en los estudiantes su vocación y profesionalidad es a través de la implementación de teorías pedagógicas que desarrollen valores y actitudes. En este sentido el egresado de las distintas profesiones transforman el conocimiento al ponerlo en práctica.

En la actualidad han aparecido nuevos valores asociados al nuevo paradigma socioeconómico y cultural que se vive. Hay quien piensa que el problema está en la existencia de una multivariada de valores, lo que produce confusión y desorientación en la actuación y valoración de los seres humanos.

Es pertinente tener en cuenta la opinión de Pérez y et al, al apuntar que la educación no solo tiene en cuenta el contexto ideológico, “que sirve para organizar y programar al máximo las cualidades sociales de la personalidad”, (...) sino otro “gran bloque de contextos económicos, en el que desempeña un papel primordial la base económica, comprende: las formas de producción y los modos de vida, la vinculación con las desigualdades económicas y las condiciones de vida y los problemas sociales”¹⁴. De modo que la Educación en Valores debe considerar las condiciones de ambos contextos para que resulte efectiva.

Ante este reto aparece la teoría pedagógica de la Educación en Valores. Se piensa que una vía que puede contribuir a fomentarlos es mediante el trabajo en equipo con los estudiantes, los principios morales y éticos que regulen su comportamiento, enfocados en lograr una mejor convivencia, relaciones humanas, comunicación y solidaridad en las

soluciones de tareas docentes de manera conjunta, mediante las técnicas de discusión, intercambio y reflexión, proponiendo temáticas de actualidad que estimulen a evaluar sus opiniones y contrastar sus puntos de vista.

De acuerdo al marco teórico descrito, la educación en valores se centra en establecer una perspectiva referida a la acción pedagógica, cuyo ambiente facilite un aprendizaje que vaya a las raíces mismas del comportamiento del estudiante, entonces se trata de:

- Formar valores desde una clase que eduque, es decir, en vínculo estrecho con lo instructivo.
- Reconocer que el crecimiento de una persona autónoma y responsable en el plano moral y ético es una prioridad en estos tiempos de transformaciones de la evolución humana.
- Ayudarles a superar sus problemas afectivos.
- Orientarlos en la solución de sus problemas familiares y sociales.

Esta acción pedagógica se centra en la premisa de que es la propia persona la que va autoconstruyendo su aprendizaje y fomentando valores mediante la interacción social con sus coetáneos y el resto de los individuos con los que interactúa durante el desarrollo de las distintas actividades curriculares y extracurriculares, desecha antivalores y reorganiza en forma jerárquica su propia normativa o escala de valores.

Tener en cuenta el “lugar de la Ética en el sistema de conocimientos y en la vida cotidiana, en la actualidad y desde una perspectiva de la realidad cubana, aporta a las nuevas generaciones un sistema de fundamentos teóricos, metodológicos y prácticos que se integran en la existencia de un enfoque ético, axiológico y humanista, que con un contenido predominantemente filosófico, sociológico e histórico, aplicado a la educación nutre a la Pedagogía en su doble condición de ciencia”¹⁵.

Este enfoque tiene en cuenta el lugar y papel de la moral, los valores y modo de comportamiento de los seres humanos. La educación se caracteriza por su carácter integrador, multidisciplinario e interdisciplinario, sobre la base de una concepción teórica y metodológica dialéctico materialista que focaliza los nexos entre lo ético, lo axiológico y lo humanista a partir de la cual se han construido conceptos clave y una concepción acerca de la educación moral y la formación de valores, sobre la profesionalidad pedagógica de los docentes formadores de los estudiantes.

Integración del enfoque axiológico y ético-humanista a la pedagogía

Para explicar el papel y lugar que posee la aplicación de un enfoque ético, axiológico y humanista en el proceso de enseñanza-aprendizaje, se considera pertinente partir de entender el significado de cada uno de estos términos, y la vigencia de la concepción marxista, martiana y fidelista como ideología para formar a los estudiantes en la educación superior.

La ética es “una ciencia filosófica que estudia la esencia y las leyes del desarrollo moral en la sociedad y en el mundo interno del individuo”¹⁶. Lo axiológico, parte de la filosofía consagrada a los valores, a la dignidad. El marxismo enfoca la teoría de los valores reconociendo el carácter objetivo de los valores sociales, científicos, morales, estéticos, entre otros; desde su punto de vista el valor supremo es el hombre, la felicidad humana y la libertad¹⁶. El humanismo es el “conjunto de conocimientos, habilidades profesionales, valores ideológicos inherentes a la profesión, métodos y procedimientos de trabajo, que le permitan desarrollar al estudiante modos de relacionarse y de actuación con un sentido humanista (...), que oriente su actividad transformadora y educativa”¹⁶.

El docente ocupa un lugar importante en la dirección de la Educación en Valores como aspecto esencial de la labor educativa unida a la instrucción con un dominio de la relación ciencia-tecnología-valores culturales con un enfoque amplio, integrador e interdisciplinar para lograr el desarrollo de la personalidad de los estudiantes de manera general e integral, que va más allá de la mera instrucción (pensamiento-sentimientos) y propagación de la cultura, además, orientan a la estrecha relación que debe tener la naturaleza del trabajo y la educación de los sentimientos integrando los elementos éticos, axiológicos y humanistas que la complementan a partir de su contexto histórico-social concreto y mediante la labor creadora que realizan en la universidad.

El enfoque que se propone direcciona y aprovecha las potencialidades del proceso de enseñanza-aprendizaje, fortalece las relaciones entre los miembros del colectivo pedagógico en los diferentes contextos de actuación, propiciando el rol protagónico de los estudiantes, aglutina todos los valores morales necesarios (conocimientos, habilidades profesionales, valores ideológicos inherentes a la profesión, métodos y procedimientos de trabajo) y cualidades que permitan desarrollar en el estudiante modos de relacionarse y de actuación con un sentido humanista que oriente su actividad transformadora y educativa.

Entonces, es interesante destacar el papel y lugar que desempeñan los docentes en el tan complejo proceso formativo en la universidad, por ser en la sociedad, la institución que está encargada como contenido específico de la educación de las nuevas generaciones, preparada de manera especial, orientando e interactuando con las familias de manera estrecha, con la comunidad y otras instituciones socializadoras para lo cual deberá trazar estrategias integradas de educación en valores e intercambiar experiencias del modelo de formación y la función de orientación educativa de la actividad más eficaz.

El enfoque ético, axiológico y humanista significa una herramienta de trabajo para el empleo de una concepción integradora de los fundamentos de la ética sobre la moral y los valores a alcanzar en la educación superior, elementos que cualifica la actividad humana, sus relaciones, comunicación, trato, comprensión y sus resultados que siempre están presentes dándole un sello particular.

El enfoque ético, axiológico y humanista, constituye hoy más que nunca una necesidad de la Pedagogía para la elevación de la calidad de la educación y de su pertinencia social.

Entonces, ante estos argumentos, sería pertinente formular la siguiente interrogante: ¿cómo educar en valores, durante el desarrollo de una clase?

La Educación en Valores desde lo instructivo

En el momento de concebir en la práctica la relación de la educación en valores con el método científico, se pudiera hacer uso de un ejemplo de la asignatura de Contabilidad General I de la carrera de Contabilidad y Finanzas, empleando el método investigativo que en esencia consiste en la actividad de búsqueda independiente de los estudiantes dirigida a resolver determinado problema, define el nivel más alto de asimilación de los conocimientos, no sólo dota a los estudiantes de un caudal de conocimientos, sino que al mismo tiempo los relaciona con el método de las ciencias y con las etapas del proceso general de conocimiento y desarrolla el pensamiento creador, se presenta en diferentes tipos de actividades de los estudiantes: la observación, el trabajo con los textos, documentos, sistemas computarizados y la experimentación; es un método complejo que requiere de mucho tiempo, despliegue de fuerza y tenacidad, a la par se educa en valores, esencialmente en la responsabilidad, humanismo, profesionalidad y laboriosidad.

El docente teniendo en cuenta combinar el empleo del método investigativo con el trabajo en equipo, indica a los estudiantes indagar en las empresas sobre el proceso íntegro de registro de las operaciones económicas durante un período determinado hasta llegar a la confección de los estados financieros, teniendo en conocimiento que actualmente toda la información está computarizada en programas diseñados para tales fines.

A partir de la actividad indicada a los estudiantes agrupados en equipo se establece el análisis, debate y discusión de las tareas indicadas a los estudiantes, de esa manera se puede llegar a determinar el incumplimiento de las reglas, normas y principios generalmente establecidos para la Contabilidad; si se viola la ética, o se carece de determinados valores tales como: la responsabilidad: al no registrar las operaciones económicas en el momento en que se producen violándose los principios de registro, de uniformidad y del período contable; profesionalidad: por no actualizarse en los cambios que establece el Ministerio de Finanzas y Precios en el Manual de Contabilidad “Finanzas al Día”; el humanismo: por las formas esenciales para propiciar un clima de confianza entre las personas, evidenciadas en las relaciones que se establecen mediante la división del trabajo entre los trabajadores, de manera tal que una misma persona no lleve el control de un sistema completo, en este sentido se practican conductas propias del humanismo tales como el altruismo, el compañerismo, la generosidad y el desinterés; la laboriosidad: es la demostración de una plena dedicación a la actividad laboral y social que se realiza, cumplir con disciplina, eficiencia y calidad las tareas encomendadas, poseer capacidad para enfrentar los obstáculos y encontrar soluciones a los problemas presentados en la actividad social que se realiza, sentir mayor realización personal, en tanto mayor sea su aporte social en la actividad que desempeña, combatir cualquier manifestación de acomodamiento y vagancia, entre otros valores que se pudieran manifestar.

CONCLUSIONES

En el desarrollo del proceso de enseñanza-aprendizaje de las ciencias económicas, es posible aprovechar la insistencia de la utilización del Método Científico, para incluir en la enseñanza la apropiación de valores, por parte del estudiante, que moldeen las características psicológicas del futuro egresado, en aras de una actitud de servicio hacia la sociedad que lo ha entrenado, no solo para resolver problemas prácticos, también para tener una actitud digna ante los problemas y retos que se le presenten en su vida profesional.

La Educación en Valores, como teoría pedagógica, puede ser incluida en el momento en que el Método Científico es puesto en práctica como una forma de exposición de la manera como el desarrollo de las teorías científicas han ido apareciendo, el estudiante puede verse reflejado como el futuro agente de cambio y desarrollo de la sociedad en que vive.

Al analizar detenidamente los aspectos principales de la Educación en valores y el Método Científico, es posible hallar coincidencias entre los objetivos de una y del otro, de manera que se forma una simbiosis, que puede ser aprovechada por los profesores, durante el desarrollo del proceso de enseñanza-aprendizaje, para beneficio del futuro profesional en particular, y la sociedad que lo prepara para la vida en general.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Lucini F. Educación en Valores y Reforma Educativa. Anaya educación, España: Vela mayor; 1994.
2. Schmelkes S. La formación de Valores en la Educación. ITAM, México: Estudios (Filosofía-Historia-Letras); 1996.
3. Batista N y Reyes D. La integralidad en la formación del egresado: un imperativo universitario. Rev. Contactos.1997; III: 22.
4. Barba B. Educación y valores: Una búsqueda para reconstruir la convivencia. RMIE; 2005; 10: 24.
5. Garcell BM. Teorías y Estrategias para la Formación de Valores en la Educación. Cuadernos de Educación y Desarrollo, Cuba: Pueblo y Educación; 2010. p.17.
6. Córdova J y Rojo A. Actitudes Científicas en el Aprendizaje de Ciencias. Rev. Contactos. 1985; II: 79.
7. Arana M y Armenteros Ma. del C. Formación Sociohumanista en las Carreras de Ciencias Técnicas en Cuba. Rev. Contactos; 1996. III: 23.
8. López J, Miranda OL, Cobas M, Valera O y Chávez J. Fundamentos de la Educación. Ciudad de La Habana, Cuba: Pueblo y educación; 2000.
9. Chávez, J. La formación de valores. Rev. Educación. 2000; 100: 11.
10. Blanco Pérez A. (2001). Introducción a la Sociología de la educación. Ciudad de La Habana, Cuba: Pueblo y Educación; 2001. p. 57
11. López J, Esteva M, Chávez J, Valera O, Ruiz A. Marco conceptual para la elaboración de una teoría pedagógica. En Gilberto García Batista (Editor), Compendio de Pedagogía. Ciudad de La Habana, Cuba: Pueblo y Educación; 2002.
12. Álvarez, C. Epistemología. Soporte digital; 2004. p. 45.
13. Horruitiner P. La universidad cubana: el modelo de formación. La Habana, Cuba: Félix Varela; 2006.

14. Pérez E. Naturaleza y alcance de la Pedagogía cubana: reflexiones y debates actuales. En "La Pedagogía cubana como ciencia social de gran magnitud y alcance. Rolando Buenavilla Recio. La Habana: Pueblo y Educación; 2012.
15. Chacón N. Martí y Fidel en el código de ética del pedagogo cubano. Ciudad de La Habana, Cuba: Pueblo y Educación; 2013.
16. Chacón Arteaga N. Dimensión ética de la educación cubana. Ciudad de La Habana: Editorial Pueblo y Educación; 2006.

BIBLIOGRAFÍA

- Academia de Ciencias de Cuba y Academia de Ciencias de la URSS. Metodología del conocimiento científico. Ciudad de La Habana: Ciencias Sociales; 1978.
- Alonso J. Motivación y aprendizaje en el aula. Cómo enseñar a pensar. Madrid: Santillana, Aula XXI; 2000.
- Andréiev I. La ciencia y el progreso social. Moscú: Progreso; 1979.
- Antúnez S. Prólogo de Cómo educar en valores. Madrid: Nárcea; 2009.
- Báxter E. Educar en valores. Tarea y reto de la sociedad. Ciudad de La Habana: Pueblo y Educación; 2007.
- Bolívar A. Educar en valores. Una educación de la ciudadanía. Sevilla: Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía; 1998.
- Bolívar A. La evaluación de valores y actitudes. Madrid: Anaya; 1995.
- Bunge M. La investigación científica. 2ª ed. Barcelona: Ariel; 1985.
- Cortina A. El quehacer ético. Guía para la educación moral. Madrid: Santillana; 2002.
- Delors J. La educación encierra un tesoro. Madrid: Santillana/UNESCO; 1996.
- Echeverría J. Introducción a la metodología de la ciencia. Barcelona: Barcanova; 1989.
- Fleck L. La génesis y el desarrollo de un hecho científico. Madrid: Alianza; 1987.
- Fronzizi R. ¿Qué son los valores? Introducción a la Axiología. México: Fondo de Cultura Económica; 1977.
- Hendriksen ES. Teoría de la Contabilidad, México: UTEHA; 1981.
- Hongreen CT. Contabilidad. Tomo I. Cuba: Empresa Gráfica "Federico Engels" de la Unión de Integración Poligráfica; 2003.
- Jaime G. La gestión del colectivo de trabajo educativo: célula de la formación general e integral de los estudiantes de la educación superior cubana. Revista IPLAC. 2013 [citado 6 febrero 2015]; Sección: Experiencia Educativa (No. 6). Disponible en: www.revista.iplac.rimed.cu.
- Jaime G. Una concepción pedagógica del proceso de gestión del trabajo educativo. Estrategia para su implementación en la Universidad de Pinar del Río. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Pinar del Río: CECES; 2014.

Llopis JA y Ballester R. Valores y actitudes en la educación. Teorías y estrategias educativas. Valencia: Tirant lo Blanch; 2001.

López J. et al. Compendio de Pedagogía. En Marco conceptual para la elaboración de una teoría pedagógica. Ciudad de La Habana: Pueblo y Educación; 2002.

López J. et al. Fundamentos de la Educación. Ciudad de La Habana: Pueblo y educación; 2000.

Makárenko A. La Colectividad y la Educación de la Personalidad. Ciudad de La Habana: Pueblo y Educación; 1979.

Maldonado R. Estudio de la Contabilidad General. Cuba: Imprenta Alejo Carpentier; 2003.

Marín R. Valores, objetivos y actitudes en educación .Valladolid: Miñón; 1976.

Ministerio de Educación Superior. Enfoque integral para la labor política e ideológica y de la defensa. Educación Superior. Ciudad de la Habana, Cuba: (Documento digital); 2012.

Raths LE, Harmin, M. y Simón SB El sentido de los valores y la enseñanza .Cómo emplear los valores en el salón de clase. México: UTEHA; 1967.

Rodríguez A. "Interpretación de las actitudes". En Rodríguez, A. y Seoane J. Creencias, actitudes y valores. Madrid: Alambra; 1989.

Valdivia GE. Teoría de la Educación. Ciudad de La Habana: Pueblo y Educación; 1987.

Vigotsky SL. Historia del Desarrollo de las Funciones Psíquicas Superiores. Ciudad de La Habana: Científico -Técnica; 1987.

Villa J. Contabilidad General 1. La Habana, Cuba: Félix Varela; 2006.

Recibido: 4 de mayo de 2017

Aceptado: 23 de junio de 2017